

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Núm. 13.

Madrid: jueves 45 de Febrero=1845.

Año 14.

SUMARIO.—Un episodio de la vida de W. Beethoven.—Poesía, para el Album de Teresa, por T. R. Rubí.—Un Amor loco, novela original, por la Siempreviva.—Liceos.—Album.

UN EPISODIO DE LA VIDA

DE

Luis W. Beethoven.

Viviendo Beethoven pobremente toda su vida, se vió reducido á aislarse á causa del desprecio que de él se hacia, contribuyendo tambien á ello un caracter desabrido y algun tanto irritado por la injusticia; pero sin embargo de todo, en su triste soledad componia la mas hermosa música que se ha conocido, hablando á los hombres que no se dignaron escucharle, en este dulce lenguaje, asi como la naturaleza les habla por la celeste armonía del viento, del agua, y del variado canto de las aves; Beethoven es el verdadero profeta de Dios porque solamente él ha hablado el lenguaje de Dios.

Sin embargo su talento era desconocido hasta tal punto, que él mismo ha debido dudar mas de una vez de su génio, lo cual es para el artista un tormento atroz.

El mismo Haydn no encontraba para él otro elogio que decir: «Es un diestro pianista.» Que equivale á decir de Gevicaute: «mez-

cla perfectamente los colores» ó de Goethe «no hace faltas de ortografía ó tiene muy buena letra» Beethoven tenia un amigo llamado Hummel, pero la pobreza y la injusticia le irritaban, le volvian hasta injusto, de modo que estando un poco desazonado con Hummel pasaron mucho tiempo sin verse y para colmo de todas sus desdichas se quedó enteramente sordo. Entonces Beethoven se retiró á Baden donde vivia tristemente aislado, disfrutando una escasa pension que apenas era suficiente á cubrir sus necesidades. Su solo placer consistia por aquella ocasion en pasearse por una hermosa floresta, que habia próxima al pueblo, y entregandose á su génio componer sus sublimes sinfonías, dejar á su alma elevarse al cielo en acentos armoniosos y hablar á los ángeles una lengua demasiado bella para que los hombres la comprendiesen.

Pero en el momento, que menos se lo pensaba una carta le arrastró á pesar suyo al mundo, donde le esperaban nuevos pesares.

Un sobrino suyo en cuya suerte se interesaba le escribió que hallandose complicado en Viena por un asunto bastante desagradable se hacia necesaria la presencia de su tío para sacarle de él.

Beethoven se puso en marcha y para economizar el dinero, anduvo una gran parte del camino á pie. Detúvose una noche á la puerta de una mala y vieja casa donde pidió la hospitalidad, pues sus fuerzas le abandonaban, y no le permitian continuar el viaje faltan-

Ayuntamiento de Madrid

dole ademas muchas leguas para llegar á Viena.

Le acogieron y participando de la cena se puso á la lumbre en el sitio del gefe de su familia.

Cuando levantaron la mesa el dueño de la casa abrió un viejo forte piano, y sus tres hijos tomaron sus respectivos instrumentos que estaban colocados junto á la pared, mientras que la madre y la hija se hallaban ocupadas en algunos quehaceres domésticos.

Despues de ejecutar el padre algunos preludios, todos cuatro comenzaron á tocar á la vez, con ese espíritu innato por la música que solo poseen los alemanes. Parecia asi mismo que lo que tocaban les interesaba vivamente, pues se abandonaban al placer de la música la cual ilusionaba en tanto grado á las mugeres que dejaron sus labores por escucharlos, advirtiendo en sus sencillos rostros una dulce emocion efecto de lo mucho que las impresionaba.

Esto era lo único que Beethoven podia decir respecto á lo que pasaba pues de lo demas no percibia una sola nota, solamente por la precision en los movimientos de los músicos y la animacion de sus fisonomias llegaba á comprender que debian sentir vivamente, acordandose entonces de la superioridad de estos hombres sobre los músicos italianos, que no son mas que máquinas musicales bien organizadas.

Cuando concluyeron se apretaron la mano con muestras de emocion como para comuni-

carce la impresion de gozo que habian experimentado y la joven se arrojó llorando en los brazos de su padre.

Despues parecieron consultarse con sus miradas y tomando de nuevo los instrumentos volvieron á tocar, y esta vez su exaltacion fué mas violenta pues sus ojos se humedecieron brillando con mas animacion.

Amigos míos, dijo Beethoven, me es muy sensible no poder tomar parte en el placer que disfrutais porque yo tambien soy bastante aficionado por la música, pero vosotros ya debéis haber conocido que soy sordo hasta el punto de no percibir sonido alguno.

Permitidme leer esta música que os hace gozar de una tan dulce y viva impresion.

Coió el cuaderno y sus ojos se animaron deteniendose al mismo tiempo su respiracion, despues se puso á llorar y dejó caer el cuaderno.

Pues lo que tocaban los aldeanos y tanto les entusiasmaba era nada menos que *(el alegre de la sinfonia de Beethoven.)*

Toda la familia le rodeó espresandole por señas su admiracion y curiosidad.

Durante algunos instantes todavia convulsivos sollozos le impidieron hablar, mas despues les dijo «Yo soy Beethoven».

En seguida se descubrieron é inclinaron con un respeto silencioso y Beethoven les tendió las manos las cuales estrecharon entre las suyas y llenaron de besos haciendose cuenta que el hombre que en su presencia tenian era mas que un rey.

Miraban de hito en hito sus facciones por ver si podian distinguir en ellas el sello del genio, esa gloriosa aureola que corona su frente.

Beethoven les abrió sus brazos y al instante le abrazaron todos, el padre, la madre la hija y los tres hermanos.

Despues se levantó repentinamente, se sentó al piano, hizo señal á los tres jovenes de que tomasen sus instrumentos y tocó el músico su obra maestra. Escuchabanle estasiados pues jamas música alguna fué mas bella ni mejor ejecutada.

Asi que hubieron concluido Beethoven permaneció al piano é improvisó armoniosos cantos en accion de gracias al cielo, pero tan divinos que en toda su vida habia compuesto otros iguales.

Gran parte de la noche se pasó oyendoles. Estos eran ya sus últimos acentos.

El dueño de la casa le obligó á que aceptase su cama, pero la misma noche Beethoven fué atacado por una cruel fiebre; se levantó porque sentia la necesidad de tomar el aire para lo cual se salió descalzo al campo. Entonces la naturaleza exaltaba tambien una magestuosa armonia; el viento hacia chocar las ramas de los arboles, ó se resbalaba por alamedas, ó bien volvia silvando y destrozando á su paso. Se quedó fuera bastante tiempo, y cuando entró en la casa estaba helado. Fueron en busca de un médico á Viena pues se le habia declarado una hidropesia de pecho. No obstante de los mayores cuidados manifestó el medico á los dos dias que Beethoven se hallaba próximo á morir.

Y efectivamente parecia que á cada instante le abandonaba la vida.

Cuando yacia en el lecho con el estertor de la muerte entró un hombre: este era Hummel su antiguo y solo amigo, que habia tenido noticia de la enfermedad de Beethoven é iba á cuidarle y ofrecerle los auxilios que ne-

cesitase; pero ya era tarde, pues Beethoven no hablaba mas siendo únicamente todo lo que pudo decir á Hummel el dirigirle una mirada de reconocimiento.

Hummel se inclinó hacia él y con la trompetilla acústica por medio de la cual Beethoven podia oír algunas palabras pronunciadas en alta voz, le manifestó el sentimiento que experimentaba de verle en semejante situacion.

Beethoven pareció reanimarse y que sus ojos se avivaban, en cuyo momento dijo:

«No es verdad Hummel que yo tenia talento?»

Los dos artistas se abrazaron por un movimiento simultaneo, sus ojos se arrasaron en lágrimas, permaneciendo en esta actitud algunos instantes.

Tales fueron sus postreras palabras; sus ojos permanecieron fijos, su boca se entrecabrió y el alma se separó de aquel cuerpo.

Sus restos mortales fueron enterrados en el cementerio de Delbling.

L. R.

POESIA.

EN EL ALBUM DE TERESA.

UN CUENTO Y UNA VERDAD.

—Pregunta tu infantil curiosidad,
porque mis ojos á la luz del dia
cerrados ves en mi temprana edad....
Oye un cuento primero, vida mia,
y en pos, niña, del cuento, una verdad.—

Era un ciego infeliz que sin consuelo
de su triste destino se quejaba,
porque el Hado cruel luz no le daba
para admirar la brillantez del cielo.
Dolido el cielo al fin de su honda pena,
la vista le otorgó... y estasiado,
lo primero que al ver halló á su lado....
¿Que piensas que fué niña?... Una azuzena.—
«¡Bendita seas!...» exclamó, y de hinojos
se puso ante la flor.— «¡Cuanta hermosura!
¡Bien haya tu purísima blancura...
la primera que ven estos mis ojos!»
Se alzó y despues reptiles vió en los prados:
abismos en la sierra carcomida;
de crímenes halló la tierra henchida....
miró á los cielos y encontró nublados.—
Y volviendose á Dios, con doble pena
dijo, esforzando sus querellas tristes....
«¡Ay!... quitame ¡oh Señor! lo que me distes,
ó dejame ver solo á mi azuzena!—»

Yo, como el ciego... (¿quien me lo diría!)
vagaba por el mundo á la ventura;
oí que se ensalzaba la hermosura,
pero yo, la verdad no la veía.

Mas... de pronto rasgó la niebla espesa
de mis ojos la mano del destino,
y absorto, como el ciego, en su destino,
¿á quien piensas que ví, niña?...—á Teresa.

A mi lado pasó modesta y pura,
sueñas al aire las gudejas de oro....
y atónito al mirar tanto tesoro
como el ciego exclamé... ¡Cuanta hermosura!

Despues, de las Elviras, las Gimenas,
las gracias admiré; pero aunque hermosas
encontré que llevaban cautelosas
con rostro de angel, corazon de hienas.—

De entonces, como el ciego en sus enojos,
anhelo para mí la noche oscura:
solo miro á la hermosa cuando es pura...
cuando pasa Teresa... abro los ojos.—

T. R. Rubi.

TEATRO DEL PRINCIPE.

LOS MISTERIOS DE MADRID, NOVELA DRAMÁTICA EN SEIS CUADROS.

Triste y espinosa tarea la del critico si en medio de la apesereza y frialdad de su camino, de los obstaculos que entorpecen la luz del juicio imparcial y justo, llega á persuadirse de lo difícil que le es decir su parecer, por sincero que sea, con el acierto que la buena critica exige. La poca solidez con que puede juzgarse del mérito de una obra dramática, sin leerla, y solo con verla ejecutar una vez sola, y la reducida estension que es preciso muchas veces dar á los artículos criticos, con otras causas, hacen que estos no sean tan detenidos y razonados como debieran muchas veces sintiendose de la precipitacion con que se escriben, y reduciendose en lo general á dar una sucinta idea de las composiciones que en ellos se analizan, segun la impresion que causan en el público y el exito con que son coronadas.

Hanse cultivado en nuestro teatro con tanta variedad y abundancia como en el que mas, todos los generos de literatura dramática; siempre con genio, siempre dando el producto de grandes bellezas; pocas veces con el apoyo del poder, con el gusto convenientemente formado en lo general en el público; y teniendo que luchar en muchas ocasiones los escritores dramáticos con estos y otros obstaculos que no pueden menos desalentarles con perjuicio y menoscabo de las letras.

En los ultimos años ha tomado vuelo nuestra literatura; tras de los autores con que contabamos han venido otros jóvenes, que libres de los extravios que introdujo el furor romántico, y en lo posible independientes de la influencia francesa, tratan de dar un sello especial, propio, característico á sus obras; respetando los preceptos, que á veces se han tenido por meramente rutinarios y estan basados en la naturaleza del arte; adquiriendo cada dia originalidad; mejorando el gusto y preparando un hermoso porvenir á la escena española. Pero en medio de obras muy notables, algunas tanto que podrán ser orgullo de nuestra epoca, vemos otras que nos prueban el mal gusto ó preocupacion á que sin duda está á veces espuesto el juicio que preside en la eleccion de las piezas que se representan en nuestros teatros.

LOS MISTERIOS DE MADRID si hubieran tenido aplauso cuando los *Chorizos*, *Polacos* y *Panduros* dirigian el estraviado gusto del público y daban la ley en los teatros de la corte, no han debido ponerse en escena en la epoca actual, en la que ya todos saben algo de lo que es verdad dramática, y en la que si la aglomeracion de incidentes suele prefe-

rirse como base del interés de una pieza, no se admite en manera alguna la aglomeración de cosas que no calificamos, aunque podemos asegurar que no sabemos el nombre del autor (1), por conocer, en medio de los graves defectos de esta obra, que tiene aquel dotes para escribir con mejor gusto y éxito que en ella lo ha hecho.

Un marqués que complice de la muerte de su mayordomo, sepulta en la oscuridad y en la miseria por largos años á la hija de su primer matrimonio, legítima heredera de su casa, casándose con la viuda de aquel y reconociendo como su primogénito á un hijo de esta que se dispone á contraer matrimonio con una hija del mismo marqués para asegurar en su persona la sucesión usurpada hasta que el anciano vencido por los remordimientos hace publica la verdad colocando á todos en su verdadero puesto, y que dando él impune es uno de los principales resortes de la acción de *Los Misterios de Madrid*, que el autor ha titulado nove la *dramática* sin duda para disculpar el ensanche que toma en los preceptos del arte. Llena en su curso de episodios que distraen la atención y debilitan el interés, sin justificar, apesar de que ponen de manifiesto algunas escenas de la vida de la corte, el título de *Misterios de Madrid* que lleva la obra, presenta algunas veces conocimiento de los resortes dramáticos, peripecias que no dejan de cautivar la imaginación en medio de sus manifiestas inverosimilitudes. Hay un personaje que despues de haberse casado con la hija del marqués, á despecho de este, vuelve rico á presentarse digno de su mano, y sabiendo la desgracia y persecuciones que sufre su esposa, [por librarla entra con el mayor desenfado en todas partes, varia de trages, se libra maravillosamente de los asesinos que en varias ocasiones le amenazan, y logra en fin todo lo que le conviene y desea; ¡dichoso él! Hay otro que tambien entra en todas partes, instrumento criminal y abominable de los proyectos y atentados de la marquesa asesina [antiguo del mayordomo del marqués, y que muere á manos del supuesto primogénito de este cuando llega á saber la verdad de todo. Hay otro, el de la hija legítima, el mas interesante de la pieza, pero sin el realce de que era susceptible, y antes en algunas ocasiones en extremo frio. Hay otros en fin, muchos, porque la obra tiene abundancia de personajes; pero no hay caracteres que inspiren verdadero interés por su verdad, ni puede haberlos caminando como caminan en medio de tanta complicación de incidentes y de episodios. Por lo demas la escena se ha servido bien, y los actores se han esforzado todo lo posible.

La decoración nueva del primer acto que figura la *Puerta del Sol*, obra del Sr. Abrial, es de muy buen efecto.

J. G.

(1) Este artículo se escribió la segunda noche que se representaron los *Misterios de Madrid*.

UN AMOR LOCO.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación.)

Nací de una familia distinguida, y en un pueblo de las cercanías de Valencia: mi padre murió dejándonos niños á otro hermano y á mi, en brazos de mi madre, señora de carácter mas fuerte de lo que conviene á su sexo, y que, aunque nos quería mucho, no ha tenido el don que á otras está concedido de educar á sus hijos con blandura, y dirigir su voluntad en los primeros años, inspirándoles amor y franqueza. Su carácter desigual y violento, estaba imposibilitado de trazarse un plan combinado y justo para nuestra educación, cuando nos contrariaba un capricho lo hacia de una manera exagerada y con terminos poco conformes á la dignidad que conviene al jefe de una familia; si daba en el extremo opuesto, nos colmaba de caricias y besos, y en el arrebato de su amor nos concedía y alhagaba caprichos cien veces mas ridiculos, que los que antes nos habia contrariado y reprendido.

Con esta marcha, facil es considerar que pronto iba á perder la fuerza moral sobre nosotros, y así sucedió. Mientras fui niño, lloraba en silencio y con algunas personas mis disgustos, y los lloraba sin saber explicar, ni comprender, la causa de ellos. Yo miraba á mi madre como á un ser poderoso y respetable, y creía que cuando me castigaba tenia siempre razón suficiente para ello. Mi corazón se revelaba á veces y quería formar conspiraciones en medio de la marcha desigual de mi educación, pero el prestigio, que por su fuerza y superioridad tenia mi madre sobre mí, me desconcertaba en mis cavilaciones, y tardé mucho tiempo antes de poderme decir con seguridad: «mi madre me castiga algunas veces que no debe y cuando merezco recompensa, me colma de caricias otras, cuando debiera reprender los extravíos de mi inesperienza.» En mí no hubo medio, y me ví siempre, ó con lagrimas en los ojos lamentando pequeños pesares y sinsabores que eran de consideración á mi edad, ó con sonrisa de alegría infantil en los labios, vanagloriandome del premio y los alagos que se me prodigaban inmerecidamente.

Esta lucha lenta y continua, en una naturaleza no muy robusta, me crió enfermizo y pusilánime, é hizo temer por mi salud; pero, sin embargo, no se quebrantó de una manera manifiesta, y entré en los 10 años, época en que se empezó á mirar por mi porvenir.

Entonces se determinó que al empezar el invierno comenzase mis estudios, marchando á Valencia, acompañado de mi madre, mientras mi hermano quedaba á cuidar los últimos años de mi tío, que le habia instituido heredero y por sus achaques no daba esperanzas de larga vida.

LA SIEMPREVIVA.

LICEOS.

Tenemos un singular placer en insertar en las columnas de nuestra Iberia la siguiente exposición que honra sobremanera á los dignos señores que la firman.

SEÑORA:—El Liceo de esta ciudad ha secundado el pensamiento de las demás instituciones, que bajo el mismo nombre reunieron en un

misma lugar lo mas ilustre y lo mas sabio de los pueblos, lo mas escogido del país, secundando el pensamiento de alcanzar en su carrera los adelantos de los pueblos extraños, alzó tambien su monumento al saber y comenzó tambien sus afanosas tareas. Esta academia del confin de España callaba humildemente poco satisfecha de sus esfuerzos y casi desmayaba al examinar sus trabajos. Empero un día, Señora, apareció para nosotros de orgullo, un día de esperanzas y de interés material para el país.

D. José Gallegos hace largos años que desplegaba la superioridad de sus talentos artísticos y mecánicos, ya ocultando una graciosa combinación de sonidos en la forma de una escopeta ó de un baston, ya arrancando á una simple caña los agudos de una flauta perfectamente afinada, ya perfeccionando instrumentos, ya inventando nuevas formas y nuevas combinaciones en los sonidos. Cansado seria enumerar tantas invenciones, tantas obras, tantas centellas de su talento arrinconadas por su escasa humildad y acaso, mas por falta de estímulos que alentasen su entusiasmo y su deseo de colocarse en primer lugar entre los inventores de España. Al fin le ocurrió al señor Gallegos, que todo lo emprendia, que todo lo ejecutaba con una prodigiosa seguridad, dedicarse esclusivamente á construir pianos. Su primer ensayo fué un paso gigante para la mecánica. La primera sorpresa que causa su obra es la de un mueble elegante y mas digno de una habitación regia que los importados de los ingleses y alemanes, que decoran los palacios de Madrid, del Retiro y de Aranjuez. Las maderas preciosas, las tallas y los calados, los embutidos y las sedas, la nacar, el marfil y el metal hacen del gran instrumento un mueble precioso.

Al examinar la máquina se halla montada en bronce, firmísimos sus puntos de apoyo, y sus partes independientes entre sí. Apesar de esta independencia, mas de 4,000 piezas están sometidas á un solo movimiento; y por esta atrevida concepción, ha conseguido trasportar de repente medio punto sobre el tono de orquesta y bajar en escala cromática punto y medio, sin que se esperimente la mas pequeña desafinación. El Sr. D. José Gallegos, en fin, somete á su poder la calidad y la cantidad de los sonidos. Sin el apoyo de los registros tan solo con la manera de pulsar su teclado, hace resonar los ecos de la flauta, del arpa, del timpano y del órgano. Las voces llenas, redondas, claras y dulces á la par, la fuerza del sonido desconocido hasta hoy, hacen de sus primeros ensayos un instrumento nuevo en su género y superior á los tenaces trabajos alemanes, ingleses y franceses. Las comparaciones de sus instrumentos, vendidos siempre por cantidades casi insignificantes, con instrumentos extranjeros vendidos con gran reputación y cambiados, por nuestra plata pura y nuestro oro de altos quilates, siempre ha sido un triunfo para el señor Gallegos, y una esperanza, un orgullo para los que aun esperamos dias de adelanto y de prosperidad para los españoles.

El Liceo de Málaga miró como un deber sagrado el que no pereciese en la oscuridad el talento que tanto interés material ofrecia á nuestra España, que no pereciese de consunción y desaliento; y se apresura á presentar á este hombre distinguido á V. M. para que se digne concederle cualquiera de esos privilegios ó de esas distinciones, que recibidas de las reales manos alientan el entusiasmo para nuevos trabajos, y premian siempre con usura el talento.

Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años.—Málaga de Enero de 1845.—A los R. P. de V. M.—Antonio Maria Alvarez.—Luis Bertochi.—José de Medina.—Salvador Lopez.—Francisco Vivero.—José Lersundi.—Antonio J. Velasco.—Gregorio Casadeval.—José Stengel.

ALBUM.

MADRID. Anoche se ha puesto en escena en el teatro de la Cruz la *Sonambula* del célebre Bellini, y en ella ha verificado la primera salida el apreciable tenor español Sr. Puig: ha blaremos en el número próximo.

—Se está ensayando en el mismo teatro el *Hernani* de Verdi, para el estreno del tenor Guasco que debe llegar á esta corte en los últimos días de este mes.

—La señora Tossi, esta artista apreciable del teatro de la Cruz, ha vuelto á recaer enferma, y no podrá salir á la escena por algún tiempo.

—El día antes de la marcha para Londres del aplaudido tenor Moriani, tuvo este la satisfacción de ser recibido en audiencia particular por SS. MM. y A., quienes se mostraron satisfechas del talento de dicho artista, así como este último que ó en extremo prendado de la afabilidad y distinción, porque las augustas personas le acogieron.

—El drama del señor Cañete *Un rebato en Granada*, se ha puesto en escena por la compañía dramática del teatro de la Cruz. La noche en que se estrenó, fué llamado á las tablas su autor, joven muy digno de la distinción con que el público ha sabido premiar su talento.

—Algunos de los coristas del teatro del Circo han pasado al de la Cruz; falta hacia este refuerzo en el último teatro.

—Al fanatismo que produjeron en esta corte la *Galop de la Pandereta*, y la *Polka*, ha sucedido con creces, el *Jaleo de Jerez*, aire español que baila la encantadora y aplaudida *Guy-Stephan* de una manera española y seductora. Esto nos place, que se ponga en evidencia lo bueno que tenemos en España: y se nos ocurre una preguntita: ¿Así como la Sra. Guy-Stephan baila aires nacionales, porque los artistas italianos no han de cantar en español? La *Guy* alcanza miles de bravos y aplausos en el *Jaleo de Jerez*, los artistas de canto la podrían alcanzar en la ejecución de algunas operas nacionales.

—Se dá por cierto que la brava artista señora Gariboldi ha rescindido su contrato con la empresa del Circo, y que partirá en breve para Italia.

—El señor Barba artista español del teatro del Circo ha sido ajustado en calidad de primer bajo profundo para los teatros de Andalucía, en compañía de nuestra distinguida artista también española, señora Cristina Villó.

—Parece que en Toledo se trata de buscar y exhumar por disposición de la comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia los cadáveres de los reyes Recesvinto y Wamba, que se hallan en un cuartel, ex-convento de capuchinos y de los padres Mariana y Ripalda en la capilla del colegio viejo de jesuitas.

—Con motivo de ciertas obras que se están haciendo en la célebre Basílica de santa Leocadia, se han descubierto sepulcros que hoy examinan los curiosos con atención.

—El lunes hubo un poco de conmoción en el teatro del Circo en ocasión de estarse cantando un dúo de la ópera *I Lombardi*: el público pidió, y porfió en que se repitiese (como de costumbre); la autoridad negó y mandó que siguiese su curso la ópera; hubo momentos de gran confusión, entró la policía hasta por me-

dio de las lunetas y se calmó todo. ¡Que falta les hace á los señores alcaldes tragarse 200,000 semifusos.

—De resultados de lo ocurrido en el Circo, se ha puesto en cada teatro un piquete de la *Guardia civil*. ¡No estamos para esta clase de semifusos!

Son infinitos los profesores de música que acuden á la fundición del señor Boix, á ver los trabajos, ya muy adelantados de la *Tipografía musical*; y todos anhelan llegue el día de que acaben de fundir los pocos tipos que faltan para poner en movimiento tan grandiosa invención del señor Lopez.

Hemos podido adquirir la copia de los versos de la canción *La Coqueta* del señor Espin y Guillen cantada por la señora Tirelli en el *D. Pascual*, debidos á la pluma del acreditado poeta y literato D. Miguel Agustín Príncipe: son como sigue:

1.^a

Dice V. que son mis ojos
Los que le matan de amor,
Y hace V. mal con morirse
Cuando no me muero yo.

¿Esta usted D. Pascual?
Pida limosna á otra puerta,
Porque yo no le abriré.

2.^a

Un vegete estrafalario
Que se llama D. Pascual
Hace el amor á una niña.

¡Vaya un cuadro original!
Estd V. etc.

3.^a

Con su panza y su peluca
Y su facha de tonel,
Quiere hacer el jovencillo....
¡Vaya una ridiculez!....

Esta usted D. Pascual,
Pida limosna á otra puerta,
Porque yo no le abriré.

ALICANTE 6 de Febrero. 1845. En este teatro apesar que entra gente en él para silvar á los Sers Artistas Lej y Fernandez, no ha sido posible poder realizarse; el Sr. Lej, bien acreditada tiene su reputación, tanto como artista, así como cantante, pues en uno y otro no hay cosa digna de reprobación que sea notable en este artista; en cuanto al Sr. Fernandez, aun que no és tan conocido, podemos asegurar que en la clase de tenores Españoles (sin entrar en rivalidades ni comentarios) es un bravo tenor *Sfogato*, canta con buen método, gusto, espresion é igualdad, y bien lo ha dado á demostrar á la inteligencia del público Alicantino, pues si en la *Lucia* consiguió repetidos aplausos y bravos, no han sido menos los que recibió en la *Norma*, y particularmente, en el Tormento de la *Beatriz*, se espresó de tal suerte, que á la par de los aplausos que en justicia se le prodigaron, hizo tal sensación, que arrancó lágrimas de enternecimiento y compasión, en la posición en que se encontraba desempeñando la parte de *Orombello*.

En la noche del 30 de Enero ultimo, tuvo lugar un concierto, y en su ejecución lo lucie-

ron como de costumbre las Señoras Villó que tantas simpatías cuentan en esta ciudad.

El Sr. Lej ha estado en dicho Concierto, felicísimo en todas sus piezas, particularmente en el dúo del *Belisario* con el Sr. Fernandez, pues fue tanto el entusiasmo del público, que les hizo salir de nuevo á la escena, á recibir el justo lauro alcanzado por su brillante ejecución. El Público Filarmónico de Alicante, tributó á estos dos artistas su satisfacción y no puede menos de dar las gracias al artista Fernandez por su aplicación y buena voluntad en complacerle, pues en el transcurso de cuarenta días ha puesto en escena, las operas siguientes *Lucia*, *Norma*, (conocidas,) *Beatriz*, *Prisiones*, *Maria Stuart*, *Julietta*, y *Romeo*, *Hija del Regimiento* y *Estrangera*, (desconocidas para él (1). Tengan entendido estos dos artistas que dejarán en esta un eterno recuerdo, y su memoria nos servirá en lo sucesivo de un placer y satisfacción.

VARIOS AFICIONADOS INTELIGENTES.

—Ha principiado á publicarse en Sevilla desde el 2 del corriente febrero, y continuará publicandose todos los domingos del año, un periódico con el título de *Semanario instructivo* en el que tendrá cabida todo lo perteneciente al ramo de minería, dando cuenta del estado en que se halla en España esta industria, y presentando los medios de mejorarla. Así mismo ocuparán un lugar artículos y noticias sobre descubrimientos ó adelantos en cualquiera otra industria ó arte. Su precio de suscripción es de 6 rs. en Sevilla y 8 en las provincias.

CANTORES. Robini, Tamburini y otras notabilidades italianas están siendo aplaudidas con entusiasmo en la corte de San Piesburgo. Pero en medio de estas victorias no todos han alcanzado los laureles: ha habido también algunos vencidos. El hijo de Tamburini, en presencia de su mismo padre, cuyo talento y justa nombría no pudieron servirle de escudo, fue silbado o por unanimidad, viéndose precisado á salir de proscenio avergonzado y deshaciéndose en lágrimas. Igual suerte ha cabido, segun dicen, á otros muchos artistas italianos.

Entre tanto el tenor español Unanue sigue disfrutando de los favores del público.

En Paris ha causado una verdadera revolución en el mundo musical de aquella inmensa capital de los artistas, la oda-sinfonia *Le Desert* de M. Felicien David. Esta sería grande adquisicion para los teatros líricos de Madrid y la *Iberia Musical* se alegraría de oirla, y sus redactores prometen tenerla en breve pues M. Mr. Escueiers freres que son los propietarios les han comisionado al efecto, ofreciendo el texto de la oda-sinfonia, en frances, italiano y español; que falta pues? Pocas pesetas y buena voluntad.

Diccionario manual de música, un tomito en 16.^o vendese á cuatro rs. en Madrid en la imprenta de Burgos, en el despacho del mismo galería de San Felipe Neri, y en las librerías de Cuesta y Matute.

(1.) Esto nó lo hace mas que un español
(Nota de L. R.)

Director y redactor principal J. ESPIN Y GUILLEN.

IMPRENTA DE DON VICENTE GUINERA.

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA, GACETA DE TEATROS sale todos los jueves y domingos del año; dá varios conciertos y los suscritores tienen derecho á un billete personal, gratis: da mensualmente dos albumes de música, *Canto español é Italiano, y Piano*: la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico á real. PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid al periódico solo; 8 rs. mes; 20 trimestre; 36 semestre; y 70 un año. Provincias: 25 rs. tri y 10 un año. Provincias. 40 rs trimestre; 75 semestre; 140 por un año. Estrangero: 160 un año. Nota. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes en Madrid: 6 rs. en provincias y 8 en el estrangero.